

N.º 17 junio 2023

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



MONOGRÁFICO

## OCTAVIO PAZ

### ARTÍCULOS

Marco Antonio Campos  
POEMAS DE APOLLINAIRE  
TRADUCIDOS  
POR OCTAVIO PAZ

Richard Berengarten  
OCTAVIO PAZ  
IN CAMBRIDGE, 1970.  
REFLECTIONS  
AND ITERATIONS

### ESTUDIOS

Xicoténcatl Martínez Ruiz  
OCTAVIO PAZ:  
LO ÍNDICO  
INTRADUCIBLE

### POEMAS

Joseph Brodsky  
POEMAS DEDICADOS  
A OCTAVIO PAZ

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ÍNDICE

*Págs.*

[ARTÍCULOS]		[ESTUDIOS]
Mario Calderón OCTAVIO PAZ Y SU VANGUARDIA SEMINAL	5	Xicoténcatl Martínez Ruiz OCTAVIO PAZ: LO ÍNDICO INTRADUCIBLE
Carlos Roberto Conde «POESÍA EN MOVIMIENTO», CADUCIDAD AL INSTANTE	25	Sergio Briceño González UNA MIRADA A LA INDIA: POEMAS KÁVYA Y OCTAVIO PAZ
Marco Antonio Campos POEMAS DE APOLLINAIRE TRADUCIDOS POR OCTAVIO PAZ	49	Alí Calderón LA POESÍA MEXICANA Y SU RÉGIMEN DE HISTORICIDAD: 1980-2020
Elsa Cross LA UNIÓN DEL CUERPO, EL UNIVERSO Y LO DIVINO	53	[POEMAS] Traducción de Alan Myers POEMAS DEDICADOS A OCTAVIO PAZ DE JOSEPH BRODSKY
Carlos Alcorta OCTAVIO PAZ: LA TRADUCCIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA	67	[RESEÑAS] Robert Hass A POEM BY OCTAVIO PAZ
Richard Berengarten OCTAVIO PAZ IN CAMBRIDGE, 1970. REFLECTIONS AND ITERATIONS	73	Normas de publicación / Publication guidelines
José Luis Díaz Granados OCTAVIO PAZ O LA ENUMERACIÓN CAÓ(P)TICA	111	Equipo de evaluadores 2022-2024
Juan Gustavo Cobo Borda OCTAVIO PAZ Y JULIO CORTÁZAR. AFINIDADES Y DISCREPANCIAS	123	Orden de suscripción
Carlos Velazco Fernández FERNANDO PALENZUELA. EL ÚLTIMO SURREALISTA	137	

Fotografía: JJ Shev, 2019.



# OCTAVIO PAZ O LA ENUMERACIÓN CAÓ(P)TICA

—  
OCTAVIO PAZ OR CHAOTIC ENUMERATION  
—

José Luis Díaz Granados  
Poeta y periodista colombiano

Jldg46@yahoo.es

## RESUMEN

PALABRAS CLAVE { Octavio Paz, Recorrido literario, Palabra poética, Influencias }

Desde un acercamiento historicista y un análisis poético de textos concretos, este artículo pretende servir de panorámica y guía a cualquier lector que quiera acercarse a descubrir la obra literaria de Octavio Paz. De esta manera, se recogen aquí reflexiones acerca de su estilo —en constante evolución y aprendizaje—, sus influencias —que, como se defiende en este trabajo, van variando y creciendo a medida que avanza el propio autor—, o su propia idea de la poesía, en tanto que núcleo generador de sentido. Siempre con una clara devoción por la Palabra como creadora de todas las cosas —en especial, y como veremos, la Palabra Poética—, la obra del autor mexicano nos sirve para vislumbrar un tipo de literatura presente con el mundo y la realidad social, política y literaria; sin por ello dejar de lado las revoluciones estéticas, la originalidad y la apuesta formal que siempre puso de manifiesto desde sus creaciones poéticas.

Fecha de recepción: 02/06/2023 Fecha de aceptación: 04/06/2023

## ABSTRACT

KEY WORDS { Octavio Paz, Literary Career, Poetic Word, Influences }

From a historicist approach and a poetic analysis of specific texts, this article aims to serve as an overview and guide to any reader who wants to discover the literary work of Octavio Paz. In this way, it gathers here reflections about his style -in constant evolution and learning-, his influences -which, as defended in this work, vary and grow as the author himself progresses-, or his own idea of poetry, as a core generator of meaning. Always with a clear devotion to the Word as creator of all things -especially, and as we shall see, the Poetic Word-, the work of the Mexican author serves us to glimpse a type of literature present with the world and the social, political and literary reality; without leaving aside the aesthetic revolutions, the originality and the formal bet that he always showed in his poetic creations.

Octavio Paz vivió en función de la Palabra, con mayúsculas. Escribió siempre con la obsesión de escudriñarla, de armarla y desarmarla, de destruirla para enriquecerla, y, además, se sumergió en profundos y frondosos océanos lingüísticos, indagando de manera permanente el arcano de esa cifra indeleble, el reino luminoso de tan inconmensurable espesura, la belleza de tan multicolor fosforescencia.

Su vasta obra poética –para no citar su prodigiosa labor ensayística y crítica– está colmada de tales cacerías e indagaciones. Sabedor de que el poeta no tiene más sonoridades, ni susurros, ni coloraciones, ni formas distintas a aquellos signos elementales y sutiles, Paz les da vitalidad y pasión, pero también los aprisa, los reta, los contempla con rubor o con rabia, los enfrenta, los ahorca y los resucita sin remordimientos.

¿Palabras? Sí, de aire,  
*Y en el aire perdidas.*  
*Déjame que me pierda entre palabras,*  
*Déjame ser el aire en unos labios,*

*Un soplo vagabundo sin contornos  
Que el aire desvanece.  
También la luz en sí misma se pierde...*

Con la palabra poética, Octavio Paz se lanza desde muy joven a la conquista del silencio transparente y furtivo para poblarlo de hechizos sonoros, y como Whitman, “espera no cesar hasta la muerte”.

\* \* \*

Nacido en Ciudad de México el 31 de marzo de 1914, aprendió desde niño literatura española y francesa. Fue lector precoz de los poetas del Siglo de Oro y, más tarde, de la narrativa de Benito Pérez Galdós.

Hijo de mexicano y española, Octavio Paz ingresó al Colegio de los Hermanos Maristas y enseguida a un instituto de profesores ingleses. En el bachillerato vino el deslumbramiento: cayó en sus manos la famosa *Antología* de Gerardo Diego. O sea que conoció primero la poesía de Pedro Salinas, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y el mismo Diego, que la de Antonio Machado o la de Juan Ramón Jiménez, aunque ya había leído ampliamente a Rubén Darío y desde luego a los modernistas mexicanos.

El joven Paz asimiló con prontitud tan disímiles influencias y no tardó en encontrar su propia voz:

Inmóvil en la luz, pero danzante  
Tu movimiento a la quietud que cría  
En la cima del vértigo se alía  
Deteniendo, no al vuelo, sí al instante.

Luz que no se derrama, ya diamante,  
Fija en la rotación del mediodía,  
Sol que no se consume ni se enfría  
De cenizas y llama equidistante.

Tu salto es un segundo congelado  
Que ni apresura el tiempo ni lo mata:  
Preso en su movimiento ensimismado

Tu cuerpo de sí mismo se desata  
Y cae y se dispersa tu blancura  
Y vuelves a ser agua y tierra obscura...

A los dieciocho años leyó por casualidad unos textos del surrealista francés André Bretón, en los cuales relata el ascenso al Pico de Teide, en Tenerife. “Este texto –confiesa el mismo Paz–, me abrió las puertas de la poesía moderna”. Y agrega: “Fue un arte de amar, no a la manera trivial de Ovidio, sino como una iniciación a algo que después la vida y el Oriente me han corroborado: la analogía o, mejor dicho, la identidad entre la persona amada y la naturaleza”.

Son años de febril actividad creadora y de rebeldía estudiantil. En 1934 llegó a México el poeta español Rafael Alberti, quien, acompañado de su esposa, la también escritora María Teresa León, dictó una serie de recitales poéticos que llenaron de asombro al joven mexicano. Había quedado seducido no solamente por la belleza oceánica de la poesía del andaluz, sino por sus vibrantes ideas revolucionarias. Fue tal el embrujo experimentado por Paz, que no tardó en trasladarse a la península de Yucatán, donde fundó y dirigió con vehemente pasión bolchevique una escuela para los hijos de los obreros de esa región.

En París, en 1937, el ya consagrado poeta chileno Pablo Neruda tuvo noticias de los aciertos líricos del joven mexicano y no dudó en invitarlo a participar en el II Congreso en Defensa de la Cultura, el cual se llevó a cabo en diversas ciudades de la España en guerra. Tenía 22 años “y un lucero en la mano”: el poema combativo “¡No pasarán!”, contra el fascismo amenazante.

“Al llegar a París –escribió Paz– me encontré en el andén con Pablo Neruda, que me esperaba. Con él estaba Louis Aragón. Esa misma noche me encontré al otro polo de Neruda: César Vallejo”.

Años después, las ideas políticas antagónicas, distanciaron al chileno y al mexicano. Siendo Neruda cónsul general en México en 1942, enfrentó ataques agresivos de Paz y la amistad terminó de manera abrupta. Cada uno siguió su luminoso camino en la literatura de habla hispana y ambos, poderosos ángeles tutelares de la poesía fueron reconocidos con el Premio Nóbel de Literatura cuando iniciaban el invierno de sus vidas.

\* \* \*

A finales de la década del 40 y a comienzos de la del 50, la poesía de Octavio Paz adquiere una expresión inequívoca. Con la publicación de *Libertad bajo palabra*, “mi verdadero primer libro”, como él mismo lo afirma, se consolida una voz única, inconfundible, que indaga, que reflexiona y que juega:

Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.

Este libro –que a su vez recoge cinco breves libros: *Bajo tu clara sombra*, *Calamidades y milagros*, *Semillas para un himno*, *¿Águila o sol?* y *La estación violenta*–, es una extensa suma de vivencias, obsesiones, alucinaciones e influencias asimiladas y depuradas. Es una especie de hermoso híbrido, de hierática coral, donde el poeta celebra sus ceremonias en un taller que se recrea continuamente, se deshace y rehace, en prosa poética, en haikús –más cercanos a José Juan Tablada que al cantor japonés–, en poemas de arte mayor y condensaciones milagrosas, en fin, en líneas donde parece que de manera permanente estuviera naciendo la palabra, la primera palabra, la sombra incendiada que reinventa la luz:

¿La ola tiene forma?  
 En un instante se esculpe  
 Y en otro se desmorona  
 En la que emerge, redonda.  
 Su movimiento es la forma...

O en la confrontación con su propio duende:

*Las palabras: Dales la vuelta,  
Cógelas del rabo (chillen, putas),  
Azótalas, dales azúcar en la boca a las rejegas,  
Ínflalas, globo, pínchalas,  
Sórbeles sangre y tuétanos,  
Sécalas,  
Cápalas,  
Písalas, gallo galante,  
Tuérceles el gaznate, cocinero,  
Desplúmallas,  
Destrípalas, toro,  
Buey, arrástralas,  
Hazlas, poeta,  
Haz que se traguen todas sus palabras.*

En esos años de plenitud creadora, Octavio Paz viaja a los Estados Unidos, donde trabaja como profesor y en doblajes de películas. Conoce a Robert Frost y a Jorge Guillén, y durante dos días que Paz denomina *de delirante poesía, crítica, chismes y fantasías perversas*, comparte con Juan Ramón Jiménez y con su esposa Zenobia Camprubí.

Viaja a París, en donde ejerce un cargo diplomático y trata íntimamente a dos de los fundadores del surrealismo: Benjamín Peret y André Bretón. En 1950 publica *El laberinto de la soledad*, el indeleble ensayo que se podría denominar el supremo santo y seña de México, junto con *La X en la frente* de Alfonso Reyes y *La región más transparente* de Carlos Fuentes.

Años más tarde viaja al Oriente. India y Japón son los primeros itinerarios en aquella extensa travesía que nunca habría de terminar. Traduce los haikús de Bashó y adapta algunas obras de teatro de Yukio Mishima.

A su regreso a México en 1953, despliega una intensa actividad: escribe y publica poemas, ensayos, notas críticas, textos de viva polémica, lo mismo que presenta al público numerosos artistas y pintores. Concluye una pieza teatral, *La hija de Rapaccini*, basada en un cuento

de Nathaniel Hawthorne; publica *El arco y la lira*, *Las peras del olmo*, *La estación violenta*. Esta última colección, que es la quinta parte de la edición definitiva de *Libertad bajo palabra*, trae su poema fundamental: *Piedra de sol*, indiscutible joya de poesía moderna y uno de los poquísimos textos líricos donde la lengua que hablamos los hispanoamericanos otorga lo mejor y lo más profundo de su sustancia arterial:

*Voy por tu cuerpo como por el mundo,  
 Tu vientre es una plaza soleada,  
 Tus pechos dos iglesias donde oficia  
 La sangre sus misterios paralelos,  
 Mis miradas te cubren como yedra,  
 Eres una ciudad que el mar asedia,  
 Una muralla que la luz divide  
 En dos mitades de color durazno,  
 Un paraje de sal, rocas y pájaros  
 Bajo la ley del mediodía absorto...*

Alegoría mexicana de primer orden, este poema está compuesto de 366 versos que corresponden a los días del año en el calendario azteca. No tiene principio ni fin: es circular como la eternidad, es una gloriosa enumeración caótica (y diría yo, aventurando un neologismo: *caóptica*), pues como en una película cinematográfica van y vienen las estancias, las imágenes, las historias, los rostros, los recuerdos...

*Quiero seguir, ir más allá, y no puedo:  
 Se despeñó el instante en otro y otro  
 Dormí sueños de piedra que no sueña  
 Y al cabo de los años como piedras  
 Oí cantar mi sangre encarcelada  
 Con un rumor de luz el mar cantaba  
 Una a una cedían las murallas  
 Todas las puertas se desmoronaban  
 Y el sol entraba a saco por mi frente  
 Despegaba mis párpados cerrados  
 Desprendía mi ser de su envoltura  
 Me arrancaba de mí, me separaba*

De mi bruto dormir siglos de piedra  
Y su magia de espejos revivía  
Un sauce de cristal, un chopo de agua,  
Un alto surtidor que el viento arquea  
Un árbol bien plantado más danzante  
Un caminar de río que se curva  
Avanza, retrocede, da un rodeo  
Y llega siempre...

Otros poemas representativos de esta etapa tienden al deslumbramiento –sueño-juego-palabra–, por ejemplo, “Niño y trompo”:

Cada vez que lo lanza  
Cae justo  
En el centro del mundo.

O éste:

*Me vi cerrar los ojos  
Espacio, espacio  
Donde estoy y no estoy.*

Y este otro:

*Entre los pétalos de arcilla  
Nace, sonriente,  
La flor humana.*

En 1962, publica Octavio Paz uno de sus más hermosos libros de poesía, el titulado *Salamandra*. Ese mismo año viaja a la India, donde poco tiempo después será nombrado embajador, y se casa con Maríe-José Tramini (años atrás había contraído matrimonio con la escritora Elena Garro):

*Tu cuerpo es un diamante  
¿dónde estás?  
Tè has perdido en tu cuerpo...*

Otros poemas de este libro fulgurante:

*Negro el cielo*

Amarilla la tierra  
El gallo desgarrar la noche  
El agua se levanta y pregunta la hora  
El viento se levanta y pregunta por ti  
Sales por mi boca  
Duermes en mi sangre  
Y despierto en tu frente...

\* \* \*

Te hablaré un lenguaje de piedra  
(respondes con un monosílabo verde)  
Te hablaré un lenguaje de nieve  
(respondes con un abanico de abejas)  
Te hablaré un lenguaje de agua  
(respondes con una canoa de relámpagos)  
Te hablaré un lenguaje de sangre  
(respondes con una torre de pájaros)...

\* \* \*

En mi cuerpo tú buscas al monte  
A su sol enterrado en el bosque  
En tu cuerpo yo busco la barca  
En mitad de la noche perdida...

La década de los 60 está marcada por una clara influencia de la literatura y filosofía orientales. En *Sólo a dos voces*, libro dedicado a su entrañable amigo, el poeta colombiano Jorge Gaitán Durán, da fe de este destino —tal vez atávico o redescubierto—, al igual que en *Ladera Este* y *Hacia el comienzo*, donde Paz recrea, experimenta, retoza y se aproxima a una poesía visual. En su poema “Juventud” dice:

El salto de la ola  
Más blanca  
Cada hora más verde  
Cada día  
Más joven  
La muerte

Vendrán innumerables tentativas en las que Octavio Paz manifiesta, una vez más, su adhesión torrencial a la palabra, su vocación ritual, su inmersión en la fiesta eterna de la poesía. *Blanco*, *Topoemas*, *El mono gramático*, *Vuelta y Pasado en claro* son una prolongación estética de su alma febril y traviesa.

En octubre de 1968 renuncia a su cargo de Embajador en la India en señal de protesta por la masacre de Tlatelolco perpetrada por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Viaja a París y allí consolida su amistad con Julio Cortázar. Escribe *Renega*, experiencia creadora consistente en la elaboración de un solo poema compuesto por estrofas de tres y dos líneas, en compañía de Eduardo Sanguinetti y Charles Thomlinson, y luego sobrevendrán nuevos libros de poesía, ensayos, reflexiones –la apasionante semblanza de Sor Juana Inés de la Cruz, entre otras–, revistas, viajes, conferencias, encuentros, polémicas y divergencias con intelectuales de todas las latitudes y tendencias ideológicas.

Y vendrán también las apoteosis: el Premio Cervantes en 1981, el Premio Nóbel en 1990. Pero siempre, frente a él, detrás o adentro, la Palabra, el sagrado signo de su obra, la suprema obsesión de su residencia de la tierra:

El comienzo  
El cimiento  
La simiente  
Latente  
La palabra en la punta de la lengua  
Inaudita  
Inaudible  
Impar  
Grávida

Nula  
Sin edad  
La enterrada con los ojos abiertos  
Inocente  
Promiscua  
La palabra  
Sin nombre  
Sin habla...